

A PROPÓSITO DEL CÓDIGO DA VINCI...

Una novela de la “New Age”

La gran difusión que ha tenido la novela de Dan Brown, *El Código Da Vinci*, y los interrogantes que ha suscitado en muchas personas, hacen oportunas algunas precisiones para los lectores menos informados históricamente.¹

1.- La trama de la novela.

A partir de un homicidio perpetrado en el museo del Louvre, en París, los protagonistas de la novela, Roberto Langdon, profesor de simbología religiosa, y Sophie Neveu, criptógrafa de la policía francesa, van paulatinamente descubriendo una verdad que puede tener grandes consecuencias para la humanidad. Una antigua sociedad secreta nacida en 1099, el Priorato de Sión, ha mantenido celosamente escondidos una gran cantidad de documentos, que probarían que la visión cristiana tradicional sobre Jesús, transmitida por los Evangelios, no es la verdadera.

Según estos documentos, Jesús no es el Hijo de Dios, como se cree, sino un profeta descendiente del rey David, que se casó con María Magdalena y de ella tuvo una hija, Sarah. Cuando Cristo fue crucificado, María Magdalena huyó a Francia y allí dio a luz. Con el tiempo, los descendientes de Jesús se habrían emparentado con la dinastía merovingia en Francia y siguen perpetuándose en la familia de la protagonista, Sophie, protegidos por los miembros del Priorato, en espera de poder reclamar sus derechos reales en Francia.

La Iglesia católica conoce desde mucho tiempo la existencia de esos documentos secretos, y ha siempre tratado de destruirlos para conservar su poder.

La novela relata una verdadera “caza al tesoro” al estilo policial, en la que la Iglesia - representada en un Obispo del Opus Dei - y los protagonistas de la novela tratan de descubrir el paradero de los documentos y apoderarse de ellos.

2.- Una novela

Es importante establecer, desde un comienzo, que *El Código Da Vinci* es una “novela” o sea un género literario bien específico, que por definición no es ni historia ni ciencia, y por lo tanto hay que leerlo y valorarlo como una *novela*.

El autor mismo lo deja entender desde la primera página del libro, con la siguiente afirmación: “*Todas las descripciones de las obras de arte, edificios, documentos y rituales secretos que aparecen en esta novela son veraces*”.² Quiere decir que todas las otras cosas, o sea los hechos, las tesis, las interpretaciones, los juicios que se emiten sobre personas, instituciones, documentos, obras de arte, etc., quedan excluidas expresamente de la categoría “veracidad”. Así, por ejemplo, el autor puede describir en forma correcta la

¹ Para un análisis más completo y muy acertado acerca de *El Código Da Vinci* y sus errores, se puede consultar el libro de Amy Welborn, *Descodificando a Da Vinci*, Ed. Palabras S.A., Madrid 2004, (se encuentra también en internet).

² Cfr. Dan Brown, *El Código Da Vinci*, Ediciones Urano, S.A., Barcelona 2003, p. 11.

“Última Cena” de Leonardo, pero la interpretación que hace acerca de los secretos que encerraría esta obra de arte resulta gratuitamente fantasiosa.³

Que se trata sólo de una *novela* resulta evidente por la forma como concluye la tesis central del libro: la existencia de tres baúles de documentos (el *Santo Grial*) que supuestamente comprometerían la visión tradicional de la persona de Jesús y de su doctrina.

En efecto, después de la interminable “caza al tesoro” al estilo scout, el autor nos lleva al punto exacto donde se encontrarían actualmente estos documentos potencialmente revolucionarios, punto que es nada menos que un monumento muy conocido, la Pirámide del Louvre, en París, “concebida y encargada en la década de 1980 por la esfinge en persona, Francois Mitterand.”⁴ Bajo la pirámide yacerían las famosas pruebas que confirmarían que María Magdalena fue en realidad la esposa de Jesús y que destruirían todo lo que las Iglesias cristianas vienen transmitiendo sobre Él desde hace dos mil años.

Pero el autor no se preocupa de explicar quién pudo colocar allí esos documentos (¿fue el mismo Presidente Mitterand?), cómo pudo transformarse un conocidísimo monumento público en un escondite secretísimo, y *sobre todo* porque esos explosivos documentos no se dan a conocer, porque, en fin de cuentas, todo es una... *novela*.

En el último capítulo del libro, Dan Brown aclara, en forma más explícita, que hay que considerar su historia como una *novela*.

Así, la misma leyenda del *Santo Grial*, que sostiene toda la narración, aparece lo que es en realidad: una leyenda. Basta prestar atención a lo que el autor pone en boca de uno de sus personajes, Marie Chauvel, abuela de la protagonista, en las últimas páginas: “Es el misterio y la curiosidad lo que mueve a nuestras almas, y no el Grial en sí mismo. Su belleza está en lo etéreo (léase: indefinido, intangible) de su naturaleza. Para algunos, el Grial es un cáliz que les concedería la vida eterna. Para otros, es la búsqueda de los documentos perdidos y de la historia secreta. Para la mayoría sospecho que se trata sólo de una gran idea... un tesoro glorioso inalcanzable que, de alguna manera, incluso en nuestro caótico mundo de hoy, nos inspira.”⁵

Además podemos añadir que las afirmaciones del libro no están documentadas. La obra no tiene citas al pie de página o al final; todo lo que allí se afirma se fundamenta solamente en el hecho que... el autor lo dice.

A menos que no se quiere considerar como fundamento científico el libro de Michael Baigent, Richard Leigh and Henry Lincoln, *The Holy Blood and the Holy Grail*,⁶ en el que se inspira la novela de Brown. Pero esta obra, detrás de un laborioso aparato científico, junta una multiplicidad impresionante de datos disparatados, históricos y menos históricos, vinculándolos en forma arbitraria e interpretándolos en una forma muy lejana al rigor científico.⁷

³ Cfr. *El Código*, pp. 302ss. y la crítica de Amy Welborn en el cap. 8 de la Obra citada.

⁴ *El Código*, p.555.

⁵ *El Código*, p. 545. Lo subrayado no es del autor.

⁶ Editado por Jonathan Cape, Londres 1982; trad. castellana: *El enigma sagrado*, Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona 2001.

⁷ Cfr., como ejemplo, lo que el autor afirma acerca del Papa Juan XXIII y su pertenencia a la “Rose-Croix”, en las pp. 152-155. La continua referencia a *Les Dossiers secrets*, como fuente central de información, da una base científicamente inconsistente a toda la obra, pues estos escritos han resultado ser una falsificación admitida por sus mismos autores. Cfr. Amy Welborn, cap. 9.

Menos todavía podría dar una base documental a la novela de Brown el opúsculo de René Chandelle, *Más allá del Código Da Vinci*.⁸

Pues, ¿qué credibilidad científica podría tener este opúsculo que en su primer capítulo, al hablar de los *Evangelios Apócrifos*, afirma: “Hay multiplicidad de ellos: están los papiros de Nag Hammadi, los papiros de Qumram y los rollos del Mar Muerto.”⁹

Pues si es verdad que los papiros de Nag Hammadi incluyen unos *Evangelios Apócrifos*, el autor parece ignorar que los papiros de Qumram y los rollos del Mar Muerto son la misma cosa, y que esos escritos no tienen ninguna relación con los *Evangelios Apócrifos*, sino son copias manuscritas de libros del Antiguo Testamento y documentos referentes a la Comunidad de Esenios, una secta religiosa judía, que residía en Qumram antes de la destrucción de Jerusalén. En ninguno de ellos se menciona a Jesucristo, en ninguno se habla de “Evangelio”... Catalogar esos escritos como *Evangelios Apócrifos*, como hace René Chandelle, demuestra una superficialidad científica tan evidente que impide dar credibilidad a su opúsculo.¹⁰

3.- La tesis de la novela

Más allá de los errores históricos puntuales¹¹, hay un tema que es necesario aclarar, pues constituye la tesis central del libro y sostiene toda su narración.

Según el autor, la figura de Jesús, así como la conocemos en la tradición cristiana, sería el fruto de una confabulación entre el emperador romano Constantino y los líderes de la Iglesia católica en el siglo IV (325 d.C.), quienes habrían decidido adorar como Dios a Jesús, hasta entonces venerado como un simple mortal, para fortalecer su poder.

Para lograr su cometido habrían destruido la mayoría de los evangelios que se habían escrito hasta entonces y habrían editado los cuatro Evangelios que hoy conocemos, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, en los que intencionalmente habrían subrayado la divinidad de Jesús y eliminado sus características más “humanas”. He aquí algunas afirmaciones del libro.

“Constantino encargó y financió la redacción de una nueva Biblia que omitiera los Evangelios en los que se habla de los rasgos humanos de Cristo y que exageraran los que lo acercaban a la Divinidad. Y los evangelios anteriores fueron prohibidos y quemados.”¹²

“...la Biblia moderna (lee: ‘Nuevo Testamento’, ya que el autor no distingue adecuadamente) había sido compilada y editada por hombres que tenían motivaciones

⁸ Ediciones Robin Book S.A., Buenos Aires 2004.

⁹ *Más allá del Código*, p. 17.

¹⁰ Renunciamos conscientemente a analizar las numerosas afirmaciones erróneas del libro, pues no la consideramos una tarea seria.

Tenemos que precisar que, hace algunos años, un Profesor de papirología del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, José O’Callaghan, creyó haber descubierto, entre los fragmentos de Qumram, un pequeño fragmento del Evangelio de Marcos. Pero es altamente improbable que se trate de versículos de Marcos; y si aún lo fueran, se trataría del Evangelio canónico de Marcos, escrito antes de la destrucción de Jerusalén, y que no tiene nada que ver con los *Evangelios Apócrifos*, que son muy posteriores.

¹¹ Son muchísimos. Basta leer el citado libro de Amy Welborn. En Apéndice II señalamos una muestra de afirmaciones gratuitas y erróneas del autor.

¹² *El Código*, p. 291; cfr. 288.

*políticas: proclamar la divinidad de un hombre, Jesucristo, y usar la influencia de Jesús para fortalecer su poder.*¹³

Hasta el Concilio de Nicea, Jesús era para los cristianos “*un profeta mortal...*”; en ese Concilio, ordenado por Constantino, se votó y se decidió que Jesús era Dios.¹⁴ De manera que “*casi todo lo que nuestros padres (léase: la tradición cristiana de 2000 años) nos han enseñado sobre Jesús es falso.*”¹⁵

“*Por suerte para los historiadores... algunos de los Evangelios que Constantino pretendió erradicar se salvaron. Los manuscritos del Mar Muerto*¹⁶... *los manuscritos coptos hallados en Nag Hammadi en 1945... esos documentos hablan del ministerio de Cristo en términos muy humanos.*”¹⁷

¿Qué valor hay que dar a esta tesis del autor?

En primer lugar hacemos notar que existen innumerables testimonios de los Padres de la Iglesia, anteriores a Constantino, que muestran sin sombra de duda que la Iglesia desde sus comienzos ha considerado a Jesús como Dios. Más aún, desde comienzos del siglo II encontramos testimonios ajenos al cristianismo que afirman que los cristianos veneraban a Jesús como Dios. Así hace el gobernador romano de Asia Menor, Plinio el Joven (112 d.C.) en una carta al emperador Trajano (Ep. X, 96). Además sólo el reconocimiento de Jesús como Dios puede explicar el martirio de miles de cristianos en las persecuciones desencadenadas contra ellos durante tres siglos antes de Constantino.

En cuanto a los *Evangelios gnósticos*, que supuestamente probarían, según el autor, que los cristianos veneraban a Jesús sólo como un profeta, hay que puntualizar cuanto sigue.

4.- Los Evangelios gnósticos y su valor

Efectivamente en 1945 en Nag Hammadi (Alto Egipto) se descubrieron 52 escritos, de distinto tipo¹⁸, de los primeros siglos de la era cristiana, entre los cuales se encuentran algunos evangelios cristianos que no se conocían, pero de los que se sospechaba la existencia a partir de los escritos apologeticos de varios Padres de la Iglesia de finales del siglo II en adelante: *El Evangelio de Tomás, El Evangelio de Felipe, El Evangelio de la Verdad, El Evangelio de los Egipcios, El Evangelio de María.*

Los manuscritos originales están escritos en copto (traducción en caracteres griegos de la lengua egipcia) y se encuentran, desde 1952, en el Museo Copto de El Cairo; sólo una parte del Código I se encuentra en poder de la Fundación Jung en Bélgica. Los manuscritos han sido traducidos y publicados en su totalidad por un equipo de científicos de diversas naciones y hoy es relativamente fácil encontrarlos en bibliotecas especializadas.

¹³ *El Código*, p.292.

¹⁴ Cfr. *El Código*, p.290.

¹⁵ *El Código*, p. 292.

¹⁶ Cuya existencia ni Constantino ni la Iglesia sospechaban que existían, pues fueron descubiertos sólo en el Siglo XX.

¹⁷ *El Código*, pp. 291-292.

¹⁸ “*Estos textos incluyen evangelios secretos, poemas y descripciones semifilosóficas sobre el origen del universo, mitos, magia e instrucciones para prácticas místicas.*” Elaine Pagels, *I Vangeli Gnostici*, Arnoldo Mondadori Editore, Milano 1981, p. 20.

Según los estudiosos estos manuscritos datan del 350 d.C. al 400 d.C.¹⁹; pero algunos de ellos podrían ser copias de escritos anteriores, que deben remontarse a la segunda mitad del siglo II, ya que S. Ireneo, Obispo de Lión, en su polémica contra los gnósticos, escribe alrededor del 180 d.C. que “*los heréticos alardean de poseer más Evangelios de los que realmente existen.*”²⁰

Pues bien, estos escritos presentan una figura de Jesús bastante diversa de la que presentan los Evangelios tradicionales, que son llamados *canónicos* (de *canon* = regla, pues sirven de regla para la doctrina cristiana). Jesús parece a menudo un sabio oriental, un maestro de vida que guía al conocimiento de uno mismo y del universo, más que el Hijo de Dios que vino a salvar al hombre de sus males, entregándose por él en la cruz. Algunos estudiosos han hecho notar justamente que se podrían muy bien atribuir a Buda las afirmaciones que Jesús hace en *El Evangelio de Tomás*²¹. ‘Jesús el Viviente’ de los textos gnósticos “*habla de ilusión y de iluminación, y no de pecado y de arrepentimiento como el Jesús del Nuevo Testamento. En cambio de venimos a salvar del pecado, viene como guía, para abrirnos el camino del conocimiento espiritual.*”²²

Entre otras cosas, hay unas pocas afirmaciones que muestran a María Magdalena muy cercana a Jesús y con un rol que no aparece en los Evangelios canónicos²³.

Pero la existencia de estos *Evangelios Apócrifos*²⁴, en la que se apoya toda la novela de Brown, es absolutamente incapaz de fundamentar las tesis del autor.

En primer lugar, es falso que fue Constantino quien, en el siglo IV, de acuerdo con los líderes de la Iglesia, hizo editar los cuatro Evangelios canónicos que hoy poseemos, haciendo desaparecer los “otros” Evangelios que no convenían a sus planes políticos. El autor desconoce que está establecido históricamente que ya al final del siglo II la Iglesia, en medio de las persecuciones de los paganos y de las luchas con los heréticos, había establecido con claridad cuáles eran los Evangelios que ella había siempre reconocido como transmitidos por las comunidades de los primeros decenios.²⁵ Los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan figuran como los únicos Evangelios aceptados oficialmente por la Iglesia ya en el siglo II, casi 200 años antes que Constantino llegara a ser emperador

¹⁹ Cfr. *I Vangeli Gnostici*, p. 19.

²⁰ Ireneo, *Adversus Haereses*, III, 11, 9.

²¹ Cfr. *I Vangeli Gnostici*, p. 23.

²² *I Vangeli Gnostici*, p. 23

²³ Cfr. *Evangelio de Felipe*, II, 63,32 – 64,5; *Evangelio de María*, 17,18 – 18,15; etc. (Cfr. *I Vangeli Gnostici*, p. 117)

²⁴ Apócrifo viene del griego *apókryphos*, que quiere decir “oculto”. Se los denominó así porque, según sus autores, el público en general no podía entenderlos: eran sólo para un grupo restringido de personas. La Iglesia nunca ha pensado ocultar ni destruir estos evangelios, pues sus originales están en un museo abierto al público y sus copias y traducciones están disponibles en bibliotecas para todos los que quieran consultarlos.

²⁵ Ya a comienzos del II siglo, Papías (130 d. C.), Obispo de Hierápolis, nombra expresamente los Evangelios de Mateo y Marcos (cfr. A. WIKENHAUSER, *Introduzione al Nuovo Testamento*, Paideia, Brescia 1963, pp. 147-48; 164). El *Fragmento Muratori*, escrito alrededor del 150 d.C., contiene el catálogo más antiguo de los libros del Nuevo Testamento, y aunque se haya perdido el comienzo del fragmento, establece claramente sólo cuatro Evangelios aceptados por la Iglesia, y nombra expresamente a Lucas y a Juan (cfr. *Introduzione*, p. 40). San Ireneo, a finales del siglo II, reafirma que los Evangelios aceptados por la Iglesia son sólo los cuatro que hoy conocemos (cfr. *Adversus Haereses*, III, I,I).

de Roma. Tampoco pudo Constantino cambiar el contenido de esos escritos sagrados, ya que eran conocidos y leídos desde siglos en todas las comunidades cristianas.

En segundo lugar, los más antiguos Evangelios gnósticos, en el mejor de los casos, datan de la segunda mitad del siglo II, o sea fueron escritos 70 u 80 años después de los Evangelios canónicos²⁶, y por lo tanto son mucho más alejados del Cristo histórico. Además, según las mismas afirmaciones de sus autores, los gnósticos daban poca importancia a la tradición de los Apóstoles, o sea a la transmisión de la doctrina y de la figura de Jesús que se hacía en la Iglesia desde los primeros años, y se fundamentaban más bien en las supuestas revelaciones personales que recibían del Espíritu o de Cristo²⁷.

¿Qué figura de Jesús pueden presentar los Evangelios gnósticos, mucho más tardíos con respecto a los Evangelios canónicos, y que se basan en las revelaciones personales de sus autores?

No nos extraña absolutamente que la figura de Cristo presentada en esos escritos sea más cercana a la de un “sabio oriental”, y se aleje de la figura de un “Cristo judío”, en continuidad con la tradición del Antiguo Testamento, así como es de esperar por el hecho que Jesús históricamente fue un judío, y que se proclamó a sí mismo como el Mesías esperado por el pueblo judío, como lo atestiguan aún antiguas fuentes no cristianas²⁸.

Históricamente la tesis central de Dan Brown no se sostiene absolutamente, por lo que todas las afirmaciones que él hace a partir de esta tesis pierden su valor y se hace inútil refutarlas una por una.

5.- Las ideas de la “new age” presentes en la novela.

La importancia de la novela, y tal vez su éxito, no residen tanto en los acontecimientos que narra, sino en las ideas que subyacen a la narración y que interpretan tendencias de pensamiento que son comunes a mucha gente.

Por lo tanto, más que centrarse en la fragilidad histórica y científica de *El Código Da Vinci*, es interesante descubrir en la obra la presencia de estas ideas, que se encuentran largamente difundidas en el pensamiento religioso y en las tendencias culturales del nuestro tiempo (“new age”)²⁹. El análisis de la novela realizado desde esta perspectiva demuestra que el autor sabe captar estas ideas de la cultura actual y las presenta en forma atractiva para el lector de hoy. Tal vez es éste el secreto de la gran aceptación que la novela ha encontrado en el público en general.

Aquí enunciamos solamente estas ideas, sin tener la intención de profundizarlas, para que el lector pueda descubrirlas por su cuenta en la lectura de la novela.

²⁶ El Evangelio de Marcos, de acuerdo con todos los autores, es anterior a la destrucción de Jerusalén, acontecida en el 70 d.C. Los Evangelios de Mateo y de Lucas son del 70 – 80 d.C.; y el Evangelio de Juan es de alrededor del 100 d.C.

²⁷ Cfr. *I Vangeli Gnostici*, pp. 62 - 69.

²⁸ Cfr., por ej., FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, XX, 9, 1.

²⁹ La obra de Dan Brown es una expresión de la actual tendencia cultural de la “new age”.

Una religiosidad vaga, que no compromete la vida.

La tendencia actual, en campo religioso, es el alejamiento de la fe tradicional, que ofrecía certezas e indicaba caminos concretos y exigentes de vida, y la búsqueda de una religiosidad abierta a una multiplicidad de creencias que tienen en común la vaguedad y la falta de compromiso con la vida.

Así hoy se va detrás de la adivinación y de los horóscopos, del retorno a supuestas “vidas anteriores” y de la magia; se aceptan, con el mismo valor, las técnicas de relajación oriental, el influjo de fuerzas cósmicas, el tarot, la ciencia ficción, principios filosóficos, etc., sin que ninguno de estos elementos comprometa realmente la vida concreta.

En esta línea, la novela de Brown prescinde de la fe cristiana, y aún más denuncia el cristianismo como un fraude, ignorando sus innegables aportes al desarrollo de la humanidad, y muestra vagas nostalgias por las religiones paganas que fueron desapareciendo con su advenimiento. Lamenta la desaparición del culto a una poco definida “divinidad femenina”³⁰ y describe con añoranza ritos de fertilidad cósmicos³¹. Pero toda la religiosidad del autor se queda en vaguedades que no comprometen la existencia concreta del hombre.

El Ecologismo y el culto a la Naturaleza.

Otra tendencia definida de la cultura actual es el Ecologismo, que no se refiere solamente al aprecio y defensa de la naturaleza, sino que se ha vuelto un verdadero retorno al culto a la Naturaleza, entendida como la Divinidad, la Madre Tierra. Esta doctrina tiende a negar la diferencia de fondo entre la existencia humana y la no humana. El cosmos es considerado como animado por un espíritu único o guiado por una consciencia universal. Se pierde la noción de un Dios personal, realmente distinto y superior al mundo creado y se afirma la existencia de una fuerza divina impersonal que es todo y está en todo. Es un regreso al panteísmo naturalista.

Esta tendencia es muy clara en la novela de Brown. Todo lo que el autor dice a propósito de la *divinidad femenina* tiene alguna referencia al culto de la “Madre Tierra” presente en casi todas las antiguas religiones de carácter naturalistas, en las que la fecundidad de la Naturaleza era percibida como un gran milagro, por lo que la Naturaleza misma y sus fenómenos eran objeto de adoración.

El feminismo.

El Código Da Vinci es también una reivindicación feminista. Se acusa a la Iglesia y al judaísmo de haber presentado una imagen masculina de Dios, a expensas de los valores de lo femenino³². La figura de María Magdalena, que ocupa tanta parte en la novela, no tiene importancia en sí³³; su importancia reside en el hecho que, para el autor, ella encarna

³⁰ Cfr. *El Código*, pp. 319; 323-325; etc.

³¹ Cfr. *El Código*, pp. 159; 386-387; etc.

³² Cfr. *El Código*, pp. 157-159.

³³ ¿Qué interés en particular podría tener una mujer por su calidad de esposa de un profeta judío, muerto en una cruz?

el símbolo de lo femenino.³⁴ El peregrinaje a la tumba de la Magdalena esconde el deseo de volver a los valores femeninos, que para el autor se fueron perdiendo. “*El péndulo está en movimiento. Estamos empezando a captar los peligros de nuestra historia... y de nuestros caminos de destrucción. Estamos empezando a intuir la necesidad de restaurar los aspectos femeninos de la divinidad.*”³⁵

El rechazo de las mediaciones en las relaciones con Dios.

Una característica propia de la cultura actual es la tendencia a refugiarse en una religiosidad individual y personalista. La religión se ha vuelto una cuestión de preferencia subjetiva – lo que a mí me sirve – sin ningún lazo esencial con la verdad. La relación con lo Divino se realiza en forma individual, sin interferencia de instituciones. Además todas las religiones y todos los caminos espirituales son iguales... En esta perspectiva ninguna institución que se presente como depositaria de la verdad en campo religioso tiene validez.

De aquí el alejamiento y el rechazo a la Iglesia, como medio para relacionarse con Dios, que se observa en la cultura actual.

El libro de Brown recoge fielmente esta tendencia a lo largo de toda la narración, y la expresa con una visión visceralmente negativa de la Iglesia, preocupada solamente del poder, y en particular de algún grupo eclesial (Opus Dei) del que, en realidad, conoce muy poco.

El interés por lo misterioso, lo oculto, lo esotérico.

Conviene tener presente también otro ingrediente propio de la cultura actual: el gusto casi compulsivo por lo misterioso, la búsqueda de lo oculto y lo desconocido: siempre hay algo que se esconde, algo que no se quiere revelar... Este aspecto es muy bien explotado por el autor, al centrar toda la novela en una búsqueda policial de un “tesoro” misterioso, inalcanzable, escondido desde siglos a la mayoría de los hombres, algo que no se sabe claramente en qué consiste y que hay que descubrir descifrando mensajes, siguiendo pistas secretas, etc., y que no se deja nunca aferrar.

“*Es el misterio y la curiosidad lo que mueve a nuestras almas*”, afirma Marie Chauvel al final de la novela³⁶; “*A la gente le encanta la conspiración*”, reflexiona sabiamente Pamela Gettum, la bibliotecaria del King’s College cuando se trata de investigar sobre el *Grial*³⁷.

Este elemento no es menor para explicar el éxito de la novela de Dan Brown.

³⁴ Cfr. *El Código*, p. 316; etc. “*No fue a Pedro a quien Jesús encomendó a la Iglesia. Fue a María Magdalena... Jesús fue el primer feminista. Pretendía que el futuro de la Iglesia estuviese en manos de María Magdalena.*” *El Código*, p. 308.

³⁵ *El Código*, p. 545. Apreciamos el deseo que expresa el autor de un mundo más humano. Pero no es ciertamente el regreso al antiguo culto a la naturaleza el camino para alcanzar un mundo mejor. Los tiempos del paganismo fueron mucho más feroces e incivilizados que los actuales. Fue Cristo que vino a traer una visión más humana de nuestro mundo: el mandamiento del amor, como máximo mandamiento; la hermandad entre los hombres (“...vosotros sois todos hermanos...uno solo es vuestro Padre.” Mt. 23, 8-9), son parte central del mensaje cristiano que el autor no ha entendido.

³⁶ Cfr. *El Código*, p. 545.

³⁷ Cfr. *El Código*, p. 469.

Apéndice I: El Gnosticismo.

Conviene decir una palabra más sobre el Gnosticismo, pues es una tendencia filosófico – religiosa que está presente en muchos movimientos actuales de pensamiento. La Sociedad Teosófica, la Antroposofía, la Gran Fraternidad Universal, las Ordenes de los Rosacruces, La Iglesia Universal Triunfante, las corrientes de Metafísica, etc. tienen sus raíces en el antiguo movimiento gnóstico que ha sobrevivido.

El gnosticismo (del griego *gnosis*, que significa *conocimiento*) fue un movimiento cultural religioso muy difundido entre el siglo I y el IV d.C., y esparcido más allá del Imperio Romano, desde el actual Irak hasta Siria, Turquía, Palestina, Egipto, Roma, Francia, etc. No fue un movimiento homogéneo, ya que las corrientes del pensamiento gnóstico eran tan numerosas y diversas, que es imposible reducirlas a una única doctrina coherente.

En contacto con el cristianismo se originó un “gnosticismo cristiano”, que unía a los elementos de la doctrina cristiana elementos propios de la filosofía griega, doctrinas iranianas, elementos derivados del Antiguo Testamento, etc.

Más allá de la heterogeneidad de sus corrientes, el gnosticismo presenta algunos elementos comunes.

El gnosticismo es fundamentalmente “dualista” en cuanto opone en forma irreducible dos mundos: por una parte está el mundo del espíritu, que es el mundo de la luz y el mundo de Dios; por otra, el mundo de la materia, que coincide con el mundo de las tinieblas y el mundo del mal (dualismo cosmológico). El mundo material no es obra de Dios, sino del “demiurgo”, un ser emanado de Dios, pero inferior a él, ser ignorante y arrogante, que creó el mundo material para poder asumir el rol de Dios. Varias corrientes gnósticas identifican este “demiurgo” con el Dios del Antiguo Testamento, distinguiéndolo del Dios del nuevo Testamento, quien sería el verdadero Dios.

El dualismo gnóstico se refleja también en la concepción del hombre, quien sería una “chispa” divina del Ser Supremo caída en un cuerpo material, como en una prisión, donde ha olvidado su origen divino.

Al tomar conciencia de su verdadera identidad, nace en el hombre el deseo de volver al lugar de donde cayó y, al mismo tiempo, la hostilidad hacia este mundo que constituye para él un exilio. La “vuelta” comienza con el conocimiento profundo de sí (la *gnosis*), que gradualmente lo hace volver a la unidad con el Ser Supremo.

Algunas particularidades del pensamiento gnóstico

a.- La visión pesimista del mundo.

Los gnósticos, al identificar el mundo material con el mal, tienden a despreciar este mundo, con sus leyes, con sus instituciones. Las leyes de la naturaleza son fruto del *demiurgo*, quien a través de ellas domina el universo. Las instituciones civiles y políticas, con sus leyes, son también parte de este mundo que está bajo el dominio del demiurgo, por lo que son engañosas y malas. No es de extrañar que los gnósticos rechacen la Iglesia en cuanto institución, apelando a un régimen de libertad espiritual bajo la moción del Espíritu.

b.- El elitismo sectario.

El gnosticismo es fuertemente selectivo. No todos los hombres están destinados a salvarse. La humanidad está dividida en tres categorías: los *pneumáticos* (espirituales) que son los gnósticos; los *psíquicos*, que corresponden a la mayor parte de los cristianos... y los *hílicos*, o sea los materiales, dominados por la materia y en los que no hay nada de divino. Subrayemos que no existe ninguna posibilidad de pasar de un grupo a otro.³⁸

Los que se salvan son solamente los gnósticos, que poseen el conocimiento, y se reconocen a sí mismos como un grupo exiguo. Los gnósticos “*se definían significativamente a sí mismos como los pocos en relación a los muchos que eran los cristianos ortodoxos.*”³⁹

Esta concepción trae consigo como consecuencia que la salvación no es algo universal, ofrecida a todos los hombres, sino algo ofrecido a una elite muy reducida de personas, lo que convierte al gnosticismo en una secta para iniciados, cerrada a la gran mayoría. Además una doctrina de salvación concebida en estos términos excluye todo impulso misionero, elemento que en última análisis contribuyó a la desaparición del gnosticismo en los siglos IV – V.

c.- El secretismo.

Los escritos gnósticos no son para la divulgación, sino que están destinados a un pequeño grupo de iniciados, son “Evangelios secretos”. Así, por ejemplo, empieza *El Evangelio de Tomás*: “*Estas son las palabras secretas que Jesús el Viviente dijo y que Dídimos Judas Tomás ha escrito.*”⁴⁰ El *Libro secreto de Juan* comienza con el ofrecimiento de revelar “*los misterios y las cosas escondidas en silencio*” que Jesús enseñó a su discípulo Juan.⁴¹ Muchos textos gnósticos afirman que presentan tradiciones acerca de Jesús que son secretas, escondidas a la mayoría.⁴² Para los gnósticos, los cristianos ortodoxos poseían sólo las enseñanzas públicas de Jesús y de los Apóstoles, mientras que ellos poseían, además, enseñanzas secretas, conocidas sólo por pocas personas,⁴³ ya que algunos discípulos, siguiendo las instrucciones de Cristo, mantuvieron secreta la enseñanza de Jesús y la transmitieron privadamente a personas que habían dado prueba de ser espiritualmente maduras y por lo tanto idóneas para el conocimiento secreto.⁴⁴

d.- El subjetivismo y misticismo

Los gnósticos privilegiaban, como fuente de conocimiento y de revelación, el contacto personal con la Divinidad. La verdad no se aprende por el testimonio de otras personas, sino por visiones e iluminaciones directas y personales que vienen de Dios. Este contacto es más importante que cualquier testimonio indirecto o cualquier tradición.⁴⁵ Por

³⁸ Cfr. Pagels, p.8.

³⁹ Pagels, p. 35.

⁴⁰ *Evangelio de Tomás*, II, 32, 10 y s.; en *Apócrifi del Nuevo Testamento*, a cura di L. Moraldi, Torino 1971, vol. I, p. 483.

⁴¹ *Apócrifo de Juan*, II, 1, 2-3; en *Testi gnostici* a cura di L. Moraldi, Torino 1981.

⁴² Cfr. Pagels, p.21.

⁴³ Cfr. Pagels, p. 57.

⁴⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 58.

⁴⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 69

eso estaban convencidos que sus visiones alcanzaban en forma más plena, más espiritual y más profunda la verdad, que la que podían haber transmitido los Apóstoles.⁴⁶

Las antiguas tradiciones de los Apóstoles eran consideradas incompletas, o simplemente falsas, por lo que recurrían constantemente, para revisarlas y transformarlas, a su personal experiencia espiritual, a su gnosis.⁴⁷

Esto llevaba naturalmente a que cada corriente gnóstica tuviese *su* doctrina y *su* verdad, lo que dio origen a un universo de doctrinas imposibles de reducir a una mínima unidad, y al surgimiento de teorías extravagantes de todo tipo, pues cada invención creativa era celebrada por los gnósticos como una prueba de haber alcanzado la madurez espiritual.

Junto con esto, los gnósticos tendían a la identificación personal con Dios. Mientras que para el Cristianismo Dios es distinto del hombre, es el “absolutamente otro” con respecto al hombre, para muchas corrientes gnósticas el conocimiento de sí coincide con el conocimiento de Dios; el yo y lo divino son idénticos.⁴⁸ Una vez que el gnóstico ha alcanzado la iluminación, “Jesús deja de ser su maestro espiritual: se han vuelto iguales, más todavía idénticos.”⁴⁹ Por lo tanto, el gnóstico busca la verdad en sí mismo, pues el conocimiento de sí mismo coincide con el conocimiento de la naturaleza y del destino del hombre y, en último análisis, de la Divinidad.

Apéndice II: Algunos errores de la novela

La novela de Dan Brown se presenta, a primera vista, como una narración histórica. Hemos visto en el n. 2 que se trata de un género literario que no es histórico y hemos demostrado que no se le puede atribuir un valor histórico.

Son numerosísimas las afirmaciones del libro que claramente están fuera del ámbito de la verdad, de manera que sería una tarea demasiado larga e inútil tomarlas en consideración una por una. De todas maneras, conviene señalar algunas al azar, para que el lector sepa leer con espíritu crítico.

- “*Los primeros judíos creían que el sancta sanctorum en el templo de Salomón albergaba no sólo a Dios, sino a su poderosa equivalente femenina, la diosa Shekinah.*” (p. 384) El autor no conoce nada de lengua ni de tradiciones hebreas. La *Shekinah* es un término hebreo que significa literalmente la *gloria*, o sea la “manifestación” de Yahvéh. Los Judíos creían que en el templo de Jerusalén residía la “manifestación” de Yahvéh, que en sí mismo es trascendente, y no puede ser contenido en una construcción humana.

- “*Los cristianos respetaban el sabbath de los judíos, el sábado, pero Constantino lo modificó para que coincidiera con el día de la veneración pagana al sol.*” (p. 289) Los cristianos empezaron a considerar como día festivo el Domingo, día siguiente al sábado en la semana judía, inmediatamente después de la resurrección de Cristo y no en tiempos de Constantino. El gobernador romano de Asia Menor, Plinio el Joven (62-114 d.C.) atestigua esta costumbre ya a comienzo del II siglo (Ep. X, 96).

⁴⁶ Cfr. Ibidem, p. 62 - 64.

⁴⁷ Cfr. Ibidem, p. 66 - 67.

⁴⁸ Cfr. Pagels, p. 23.

⁴⁹ Pagels, p. 23.

- “*Esa era la razón de las cruzadas. Recopilar y destruir información (acerca de la descendencia de Cristo).*” (p. 315) No existe ningún texto serio de Historia que interprete las cruzadas en el sentido del autor.

- “*El matrimonio de Jesús con la Magdalena está documentado históricamente.*” (p. 304); Hay “*incontables referencias a la unión de Jesús con la Magdalena, exploradas hasta la náusea por historiadores modernos.*” (p. 307) Si exceptuamos unas expresiones de los *Evangelios Apócrifos*, cuyo valor histórico sobre la figura de Jesús es prácticamente nulo, no se conocen documentos históricos (por eso Dan Brown no cita ninguno) que apoyen estas afirmaciones.

- Los Templarios tenían como misión descubrir unos documentos secretos que se encontraban bajo el templo de Herodes (cfr. pp. 200-201). ¿En qué texto de Historia el autor encontró esta interpretación de los Templarios? Lo dejamos como desafío para lectores superdotados.

- “*Para la elaboración del Nuevo Testamento se tuvieron en cuenta más de 80 evangelios.*” (p. 288) Nunca existieron tantos evangelios. Más allá de *Los Evangelios Gnósticos*, de los que hablamos, no se sabe de dónde sacó el autor más evangelios.

- “*...las copias de los rollos de Nag Hammadi y del Mar Muerto. Los primeros documentos del cristianismo.*” (p. 305) Los *Rollos del Mar Muerto* no son absolutamente documentos del cristianismo, como explicamos más arriba, en el n. 2.